

La antropotécnica

El objetivo de la sesión fue contextualizar el programa filosófico que propone Peter Sloterdijk en *Has de cambiar tu vida*. La pregunta que guió la discusión fue: ¿cómo entender la introducción a la luz de lo que se presenta en el programa y en la primera parte del capítulo? Esta pregunta surgió a propósito de una confusión terminológica mencionada en el protocolo. La confusión consideraba como sinónimas las palabras pensar y reflexionar, palabras que se utilizaron para describir la metodología filosófica del autor. Sin embargo, es importante tener en cuenta que Sloterdijk estrictamente no *piensa* la religión, pues su propuesta no es teórica ni valorativa. De ahí que no ofrezca una definición positiva de la religión. Sloterdijk está *viendo* un fenómeno cultural que caracteriza al mundo contemporáneo. En este sentido es importante entender que nuestro filósofo se aleja de Heidegger en la tesis de que la filosofía es ontología en tanto piensa lo más esencial: el Ser¹. Por el contrario, Sloterdijk considera que los fenómenos secundarios son los que nos conducen a lo esencial. A propósito del giro hacia lo cotidiano, aclaramos que al denominar al neo-olimpismo y a la cienciología como productos de la “charlatanería”, no emitimos un juicio peyorativo sobre estas prácticas. La charlatanería se entiende como un producto de los fenómenos prosaicos de la

¹ Es importante aclarar que este análisis del pensar como opción filosófica se entiende de manera especial a partir de una lectura heideggeriana del término, lo cual no significa que no podamos caracterizar el pensar como una actividad filosófica propia de los distintos enfoques teóricos que aparecen a lo largo historia de la filosofía. El uso del término generó tanta controversia que la propuesta para la sesión final fue analizar que significa pensar el presente a partir del proyecto de Sloterdijk y Heidegger.

vida y de las prácticas retóricas que promueven masivamente un tipo de ejercicios de configuración del hombre.

Ahora bien, los hechos secundarios se enmarcan dentro de la ascesis como fenómeno religioso que se desnaturaliza a través de un proceso disciplinar. La religión entonces se entiende a partir de un ejercicio ascético de entrenamiento que nos conduce a una superación de lo que somos. Así, el programa de Sloterdijk se integra en la introducción con un análisis genealógico de un fenómeno esencial de lo humano: la religión. La religión nos sitúa en el planeta de los seres ejercitantes donde encontramos diversas formas de configurarnos. A su vez, las diversas formas de ejercitarse se analizan a partir de un enfoque narrativo de individuos concretos que sufren una transformación a través de su cuerpo (Unthan, Kafka, Cioran). Dichas narraciones permiten pasar de la particularidad de ciertas experiencias vitales a la universalización de prácticas de ejercitación del cuerpo asumidas masivamente en nuestra sociedad. El énfasis en el cuerpo como elemento de configuración del hombre es una tesis tomada de Nietzsche, quien a partir del concepto voluntad de poder desnaturaliza la ascesis revelando su esencia enfermiza y negativa. No obstante, Sloterdijk elimina el carácter negativo de la ascesis, señalando que son precisamente estos ejercicios corporales los que constituyen la comprensión del hombre actual.

El análisis de la ascesis entonces se comprende a partir de un apotegma cultural que condensa el espíritu de una época: ¡Has de cambiar tu vida! Este apotegma nos muestra el acuerdo por excelencia del hombre contemporáneo. Este acuerdo considera que el mundo tal y como está necesita una modificación, un cambio profundo que haga de nuestra vida algo mejor. En este punto debemos ser cuidadosos evitando adjudicarle a Sloterdijk una opción propositiva, pues si bien se basa en este apotegma para contextualizar su propuesta filosófica, hasta el momento solo ha presentado un diagnóstico crítico de un fenómeno cultural con un gran impacto en la configuración psicológica de la sociedad.

Una vez tenemos claro el esquema que sigue Sloterdijk en la introducción del texto, podemos adentrarnos en las tesis que delimitan el

alcance de su programa filosófico. El análisis genealógico de la introducción es una herramienta metodológica que nos sitúa en el objeto que queremos estudiar: el hombre como un ser que al ejercitarse se crea a sí mismo. El hombre como un artista, el hombre acróbata. Ahora situamos al hombre como individuo en un ámbito más amplio en donde se configura universalmente. Este ámbito es el de la *ascetología general* que será el objeto de la antropotécnica. La antropotécnica no se plantea como un proyecto de antropología filosófica al estilo de la tradición alemana. Por ello, Sloterdijk aclara el carácter de su programa definiéndolo como una antropología material de la inmanencia que se distancia de propuestas como las de Scheler y Blumenberg.

La antropología de Scheler describe al hombre como parte de un cosmos indeterminado. Por su parte, Blumenberg define al hombre como un animal visto por otros. Sloterdijk contrapone la antropotécnica a este tipo de concepciones filosóficas de lo trascendente y lo biológico. Sin embargo, el director del seminario señala que el autor es injusto en el tratamiento que hace de la antropología de Blumenberg, pues las líneas argumentativas de ambos autores son muy similares. Veamos por qué. Sloterdijk propone una psicología del superhombre no en un sentido trascendente, sino en un sentido material en el que el hombre como un ser viviente es configurado por tensiones verticales que lo obligan a superarse. El hombre es caracterizado entonces como un ser sobreviviente. Este último concepto ya es utilizado por Blumenberg, en su lectura nietzscheana, para alejarse del concepto biologicista del animal como un ser cuyos mecanismos adaptativos se asientan solo en procesos reproductivos. Así, siguiendo la analogía del matrimonio de Nietzsche, tanto Blumenberg como Sloterdijk conciben al hombre como el resultado de un acto estético de creación, no de procreación.

Evidentemente Sloterdijk agrega una interpretación filosófica diferencial cuando en su lectura de Nietzsche analiza el concepto de creación desde las tensiones verticales que atraviesan nuestra relación con el mundo y que, a diferencia de las fuerzas horizontales de procreación, nos exigen crear algo que sea superior a lo que somos...crear un creador. El hombre sobreviviente es el artista, el acróbata que hace malabares con su vida. En este sentido, la figura

del acróbata nos permite situar al hombre en zona intermedia entre el puro animal y el superhombre. La naturaleza del acróbata es puramente estética y constituye al hombre como un ser autoplástico que se transforma al ejercitarse, al ser adiestrado o educado en un ámbito social. Por lo tanto, la ascesis le permite al hombre, a diferencia del animal, crear un mundo que lo conduce a su propia transformación y superación.

El mundo entonces se configura como un espacio operativo curvado creado por el hombre que se ejercita en comunidad. El mundo de los seres ejercitantes revela lo propiamente humano, pues al ejercitarse se crean mecanismos de cooperación a los que subyacen relaciones jerárquicas, prácticas de saber y autoridad; tensiones verticales. Por ello, Sloterdijk considera que las tensiones verticales solo se comprenden desde conceptos jerárquicos materiales como el rango, el valor y el rendimiento. Conceptos que se trasladan de un campo inmaterial o trascendente a un contexto material de las relaciones sociales. En consecuencia, la antropotécnica como propuesta filosófica pone en el centro del análisis a la ascetología general como un fenómeno jerárquico que implícita o explícitamente configura materialmente la vida humana y que sitúa al hombre en el espacio de lo superlativo como lo improbable.